Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de la calle: Betty Boop y Camilo José Cela

Carol Wasserman
Borough of Manhattan Community College
The City University of New York

Matilde Verdú es la narradora, protagonista y supuesta autora del libro de Cela publicado en 1994, *La cruz de San Andrés*.[1] Matilde está metida en un supuesto pleito judicial, sin que jamás sepamos por qué, y está haciendo una confesión oral a la vez que escribe una historia, crónica, relato, lo que se quiera. Dice ella que «me limito a desgranar la dolorosa historia de un derrumbamiento al que envuelvo en una fábula añorante y amarga» (58). Y sigue que «Es indignante que se dé por válido el hecho de que las mujeres no contemos para la historia, no tengamos historia, las mujeres corrientes y molientes, las mujeres del montón, las que no valemos más que para servir al hombre, para dar gusto al hombre, para llorar y aplaudir y enterrar al hombre, las que pasamos por la vida en un discreto silencio casi siempre artificial y sin pena ni gloria» (59-60). Dice también que «Las mujeres vulgares tenemos tanta historia como las que no lo son, lo que sucede es que solemos olvidarla o confundirla, hay gente que disfruta olvidando y confundiendo» y ésta es la gente que debe estar ardiendo en el infierno por el olvido de todo, incluso de Dios (45). Es curioso notar cómo en algunas ocasiones como ésta Matilde se incluye entre las mujeres vulgares de las que habla. También estará incluyendo a sus amigas, dos de las cuales de verdad terminan olvidando y confundiendo todo lo que hay en la vida y todo lo que pueda esperarnos a la muerte. La historia que se cuenta es la de las mujeres ordinarias o vulgares, las que sí tienen historia aunque no sepan contárnosla (11, etc.). Matilde da definiciones para la claridad del lenguaje: «La historia es un burdo tapiz, un torpe tejido de argumentos abyectos y sentimentales bordados sobre el tosco cañamazo de la vida misma, de la más amarga y ruin vida misma» (215). Esta cita de finales del libro coincide con lo que veremos del triste final en el olvido y en la confusión de otro personaje importante, Claudia, o sea, Betty Boop.

A través de todas sus obras Cela ha mantenido ciertas constantes en su estilo e incluso en su temática. Antes de ver el uso de la onomástica por Cela y su aplicación al tema-clave de este estudio, hay que recordar que Matilde nos dice que: «No es que las mujeres corrientes, las que pese a todo nos resistimos a morir en el hospital y mirando muy comedida y abyectamente a nuestros verdugos, no tengamos historia, no, lo que sucede es que no

[1] C.J. Cela, *La cruz de San Andrés* (Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1994). Todas las citas de esta obra vendrán de esta edición y llevarán el número de la página entre paréntesis después de ellas.

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

queremos contarla, tampoco sabemos /contarla/» (12). El libro de Matilde/Cela versa sobre estas mujeres corrientes y la cita recuerda a la señorita Elvira de *La colmena* o a las mujeres «corrientes» de *Izas, rabizas y colipoterras*[2] o a otras mencionadas en las obras de Cela a través de los años. En *La colmena*, la señorita Elvira se hizo prostituta para «no morirse de hambre» (37) rápidamente. Es una buena persona pero pobre y enferma ya. Espera morir segura en un hospital algún día aunque trata de sacar provecho de la vida. En el libro dedicado exclusivamente a las mujeres de la calle, Cela las vincula a la señorita Elvira al esperar que no terminen su vida sin dinero, sin amor y sin profesión. Las más solas y agobiadas esperan una vida final y muerte solas en un hospital. Es mejor que la calle. En la última novela, como en las otras obras anteriores, hay las mujeres de la calle, aunque Cela/Matilde no hace una enumeración. Una es la Orensana, «doscientas y la cama», palabras después de su nombre en cada mención como si fueran un apodo. Toma su ginebra en el bar Cartagena de la calle del Papagayo (92). Termina muerta de una forma misteriosa. Deja a una clientela muy triste buscando una suplente para «darles gusto» como lo había hecho ella. En *La cruz* la calle es mejor y más libre que el hospital.

Entre las varias parejas que se mencionan en *La cruz de San Andrés*, don Jacobo y doña Eva se ven mencionados con frecuencia. Ellos tenían cinco hijos: Diego, o sea Pichi, Marta, o sea Matty, Claudia, o sea Betty Boop, Francisco, o sea Paquito o Fran y Rebeca, o sea Becky: «las mujeres tenían diminutivos ingleses» porque en algunas familias, aunque no en todas, estaba de moda (25). Añade Cela/Matilde que «en La Coruña está muy extendida la costumbre de conocer a la gente por un apodo cariñoso» (28). Las hijas eran buenas amigas de la narradora-protagonista-autora, Matilde, y por lo tanto ésta conoce los detalles más íntimos de su vida.

Eva, la madre de Matty y de Betty Boop «era muy guapa, se parecía a Ava Gardner. . / y con su marido/ formaban una pareja de cine», con ropa elegante y un físico bien cuidado (25-26). Es una mujer simpática y cariñosa con sus hijos. Lo que más importan son las semejanzas entre su nombre, Eva y el de la actriz, Ava Gardner, y la belleza de las dos. La hija Claudia o sea Betty Boop «así como Eva, su madre, se parece, bueno, se parecía /(el autor/la autora cuidadosa del lenguaje, de la palabra o del tiempo verbal exactos vuelve a aparecer)/ a Ava Gardner, ella es casi igual que Marilyn Monroe, todas las mujeres de esta familia son hembras importantes y también desgraciadas». Betty Boop tiene «una figura explosiva», fuma a diferencia de su hermana Matty, pero tampoco bebe (45). Pronto se verá por qué y cómo es Betty Boop una mujer desgraciada.

«La evolución de los nombres propios de los personajes de Cela es quizás uno de los aspectos más curiosos y significativos de su vocabulario».[3] A través de toda su obra, tanto el nombre como el apodo son elementos importantísimos y no son nombres ni apodos escogidos al azar. Cela se cuida muy bien de los que escoge. Cela «no desperdicia ocasión para extraer de un nombre . . . cuanto puede ofrecer en sonoridades, conceptos y alusiones. Esta afición, siempre latente, no ha cesado de incrementarse de continuo»[4] y es una afición que continúa incluso más de cincuenta años después de las obras de principios de su carrera de las que habla Sara Suárez Solís. Esta mujer escribió una crítica importante de la obra celiana desde *La familia de Pascual Duarte* hasta diferentes libros de viajes de 1967 y aunque no estoy completamente de acuerdo con todos sus enfoques recomiendo sin reserva su libro, *El léxico de Camilo José Cela* (1969) para detalles sobre la época tratada. Lo curioso es cómo Cela se mantiene fiel a la importancia que otorga a la onomástica tantos años después del comienzo de su carrera.

[2] C.J. Cela, *La colmena* (Barcelona: Editorial Noguer, S.A., 1969, 1971) y C.J. Cela, *Izas, rabizas y colipoterras*, con forografías de Juan Colom (Barcelona: Editorial Lumen, 1964).

[3] Sara Suárez Solís, *El léxico de Camilo José Cela* (Madrid/Barcelona: Ediciones Alfaguara, S.A., 1959), en C. Wasserman, *Camilo José Cela y su trayectoria literaria* (Madrid: Editorial Playor, S.A., 1990) pp. 50, 51.

[4] *Ibid.*, p. 51.

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

Se ven mucho los alias, o los apodos de los personajes/las personas, los cuales con frecuencia se heredan. Si, al contrario, se ponen directamente a un personaje suelen denotar una característica de ese personaje, sea buena o sea mala.[5] En la tradición literaria española, se puede ver la obra de Gracián y la idea de que los apodos «son unas sutilezas prontas, breves relámpagos de ingenio que en una palabra encierran mucha alma de concepto».[6] Se forman según la gracia del autor usando comparaciones, adjetivos, etc. Como se ha visto, los hijos de don Jacobo y de doña Eva llevan apodos en forma de nombres ingleses y lo más probable es que fueran escogidos de propósito.

La protagonista Matilde Verdú dice que lleva años conociendo a Betty Boop. La conoció en la secundaria. Hace destacar sus travesuras al explicar que cuando la monja pidió que las repetidoras se separasen ella no lo hizo porque «yo soy tripetidora» (46). Claro que los juegos lingüísticos son de Cela pero tal respuesta de la joven muestra que piensa a su propia manera y que le gusta jugar con la gente. Continúa Matilde que a Betty Boop la castigaban siempre y a veces a toda la clase a causa de las travesuras de ésta. Ella apenas les hacía caso a las monjas; tenía un espíritu libre y era «vaga, muy vaga y caprichosa, pero también inteligente» (46). Entre otras travesuras, vació por encima de todas una botella de perfume caro regalado por su padre. Era una niña mimada porque sus padres gozaban de una vida bastante buena. «Estaba muerta de risa, las dos hermanas /Betty Boop y Matty/ estaban siempre muertas de risa, hasta que empezó a descarrilárseles la química de la cabeza» (47). En el sexto del bachillerato se puso mal de una depresión y necesitaba medicinas que la dejaron con granos, una barba y bigote y muchos kilos de más por ser golosa. Se depilaba y se maquillaba pero seguía deprimida a causa de una riña con su novio, Raúl Barreiro. Se fue a la academia de secretarias pero como su hermana, no terminó; fue a la hípica pero se aburrió (48); había comenzado ya de joven a tener mala suerte en la vida sentimental pero había que esperar una edad más avanzada para su derrota total. Entretanto, tendría varios novios o «novietes» antes de casarse, todos descritos por Matilde como jóvenes sin grandes posibilidades en la vida (59). «Matty, Betty Boop y yo, de jóvenes, de diecisiete años o dieciocho, éramos divertidas y crueles, conocíamos a un chico y nos entusiasmábamos con su compañía, pero al poco tiempo empezábamos a encontrarlo ridículo y nos reíamos de él por lo que fuera,» (67-68), pero parece que las dos hermanas nunca se maduraron lo suficiente para mantener relaciones serias con ninguno. Según Matilde, Betty Boop era la mejor, «la más graciosa del trío /porque/ tenía verdaderas condiciones de actriz, hubiera hecho una magnífica actriz, tenía mucho talento de actriz cómica, a lo mejor hubiera podido salvarse del derrumbamiento subiéndose a las tablas y yendo de un lado para otro y de escenario en escenario,...cantaba y representaba muy bien las canciones» y recitaba poesías como el *Llanto para Ignacio Sánchez Mejías* (70). Las palabras «yendo de un lado para otro» tendrán más importancia mientras se envejece Betty Boop. Siguió una clase de declamación donde conoció a un cuarentón con quien se ligó un rato, antes de cansarse de él (70-72).

A Betty Boop y al novio mayor les gustaban los riesgos y Matilde cuenta con detalles sus amoríos y sus desilusiones (74-75). Betty Boop volvió a las señoras echadoras de cartas como la señora Aurelia (77-78) quien siempre le aseguraba que «un caballero ronda por las puertas de tu casa, lo que quiere es entrar en tu corazón.» Así fomentaba más los sueños y el mundo más allá del verdadero que formaban la base de la existencia de Betty Boop. Y aunque la mujer viera unas lágrimas, le pronosticaba un futuro lleno de victorias. Por desgracia, su final sería una derrota o un derrumbamiento de los cuales Matilde hablaba desde siempre. Conoció a una familia recién llegada en la que la madre, doña Lourdes, también fue aficionada a las cartas. Betty Boop fue a ver a la echadora recomendada por ésta y por

[5] *Ibidem.*

[6] B. Gracián, *Agudeza y arte de ingenio, en Obras Completas*, edición de Arturo del Hoyo (Madrid: Aguilar, 1967) «De la agudeza en apodos», pp. 447-451 I en Wasserman, *Ibidem.*

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

no prometerle tanta felicidad y por cobrar más que la señora Aurelia, Betty Boop la abandonó para volver a la de la vida encantadora con la cual soñaba (79, 80).

Antes de continuar con la vida de Betty Boop, con sus triunfos y derrotas, hay que hacer una pausa para ver por qué la onomástica en sí, o sea el nombre, Betty Boop se ve tan significativo en la obra. Aunque cuando yo le pregunté a Cela por qué escogió ese nombre la respuesta fue que le gustaba, no quedo convencida. Hay que mirar a la Betty Boop que nació en los años treinta y que inspiró al personaje celiano cuyo alias, o apodo, tiene que haber sido escogido de próposito por un autor tan cuidadoso en todo detalle del estilo de las obras escritas desde el principio de su carrera.

En 1930 apareció en el cine norteamericano un personaje muy «del día» que, además de dar risa, cantaba y bailaba y casi siempre decía «Boop Boop a Doop». Rápidamente les ganó a todos como aficionados a sus participaciones en el mundo de las diversiones. (En 1934 había permisos para usar al personaje en muchos productos como en jabón, dulces, muñecas, etc.. En efecto, hoy en día ha habido un resurgimiento de los productos con la imagen de Betty Boop.) La cara la tenía amplia y redonda, los ojos también eran grandes, redondos, separados por el espacio de un ojo entero y estaban llenos de coquetería, las cejas arqueadas, las cinco pestañas arriba y abajo perfectamente separadas, los rizos muy iguales con las inferiores justo encima de los pendientes, la boca estaba en la parte inferior de la cara (me parece casi en forma de corazón), la nariz era pequeña, los senos amplios, las faldas cortas, los tacones altos y casi siempre había una liga en la pierna izquierda. Cuando se la ve en colores, el vestido suele ser rojo, aunque no es forzoso que lo sea. Betty combinaba la inocencia de una niña con la elegancia de una mujer mayor. El dibujo de su cuerpo seguía tres partes iguales desde la cabeza hasta los pies. De las películas, Betty pasó a los dibujos animados tanto en periódicos diarios como después sólo en las ediciones domenicales y en 1937 también pasó a la radio. Desaparecería la liga pero lo sexy se quedaría para siempre.[7]

En 1929 un diseñador de dibujos creó unas tiras cómicas sobre una mujer «típica» de lo sexy y lo inocente de la época llamada Blondie (la rubia) Booopadoop. El apellido reflejó unos dichos populares de esa época durante la depresión económica en los Estados Unidos. Una actriz famosa del cine, Helen Kane siempre cantaba esa frase. Ellas, tanto el personaje como la actriz, iban a desaparecer pero el artista Grim Natwick las usó como inspiración en los estudios del rico Max Fleischer en Nueva York para crear a Betty Boop. En particular la mujer Mae Questel como la voz de Betty Boop en la radio y a veces en las películas ayudó a crear al personaje con aspectos muy humanos en su personalidad. Llegó a representar verdaderamente a este tipo de niña/mujer que todas soñaban ser o conocer. Había pleitos de la actriz anterior pero Betty pudo más que todos y continúa hoy como representación de lo «sexy»[8], aunque algo ingenua cuando habla o comenta cosas. Por un rato apareció dibujada de una manera menos sexy a causa de un público más conservador pero para la continuidad de los dibujos se estableció como actriz y los dibujos incluyeron a la tía matrona o al hermanito travieso, el perro o el gato leal.

Años después incluso apareció en una película de Walt Disney, «Who framed Roger Rabbit?» (¿Quién le incriminó al conejo Roger?) donde se la ve como vendedora de cigarrillos en el club Ink and Paint (tinta y pinturas). Para poner énfasis en su edad mayor, los fragmentos que la contienen son en blanco y negro en medio de una película en colores. Ella trabaja en el club y se ve comparada con la aun más sexy Jessica Rabbit. Al reconocer a un viejo amigo le dice que todavía sabe hacer el «Boop Boop a Doop», que todavía sobre-

[7] Leslie Cabarga, *The Fleischer Story* (New York: Da Capo Press, 1976, 1988) pp. 71-81. Las traducciones son mías.

[8] Bill Blackbeard, «The (Im) pertinent Boop», en *Betty Boop's Sunday Best, The Complete Color Comics 1934-1936*, by Max Fleischer (Northampton, Massachusetts: Kitchen Sink Press, Inc., 1995) Introduction. Todas las traducciones son mías.

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

viven las partes sexy de ella, y él está de acuerdo, pero también le dice que es difícil encontrar trabajo en las nuevas producciones de Hollywood.[9] En el año 1995 Betty cumplió sesenta años de vida (sin contar las tentativas originales de unos cinco años anteriores al '35) aunque todos la reconoceremos siempre como la joven coqueta de los años treinta. Además, los productos y reimpresiones de los dibujos se venden cada día más. Por lo tanto es imposible que el apodo de Claudia sea Betty Boop sólo porque al autor le gustó el nombre. Aunque Betty siempre se portaba con algo de inocencia e incluso ignorancia en su personalidad, Claudia se portaba desde joven «como Marilyn Monroe» de una manera mucho más abiertamente llamativa y atrayente. Las comparaciones tanto de ella como de su madre con actrices bonitas y sexy y el hecho de que la original Betty Boop se convirtió en una actriz animada, añaden más fuerza a la selección de este apodo. Hay que recordar la cita de Matilde diciéndole al lector lo bueno que representaba Betty Boop en clase—era una verdadera actriz, decía. Y como se verá, aunque la Betty de verdad continúa atrayendo al público y se queda suspendida en la misma edad a pesar de la película con una Betty ya mayor, Claudia-Betty Boop termina justo al contrario, como otra de las mujeres vulgares, derrumbadas o arruinadas por la vida, la herencia o lo que sea.

Matilde continúa su confesión-crónica y habla de otros novios o «novietes» de Betty Boop, de Matty y de sí misma. Primero hay un chico que vuelve a aparecer dos veces a intervalos más tardíos en la obra: se llama Miguel Negreira y «era artista» (84). Después, habla de tres ferrolanos. El de Betty Boop tenía la cara colorada y llena de acné y también llevaba un apodo adecuado: Zanahorio (85). Al ir a ver a estos chicos en el Ferrol, vieron al artista, Miguel, que era violinista y que daba lecciones de violín para sobrevivir. Betty Boop se apuntó a sus clases y también se veían fuera de ellas (87-88). Un día, Betty Boop, que continuaba amando los riesgos, iba con Miguel y un amigo suyo, Lucas Muñoz, a una playa al lado de la mar abierta entre rocas batidas por olas. La tenían que llevar en brazos (la muy sexy pero sin sentido común iba con tacón). En la playa la pusieron en medio de los dos y «la estuvieron adorando en silencio toda la tarde y sin rozarle siquiera la piel, Betty Boop se sentía como una ...diosa» (88). Se parece a la adoración que el público sigue ofreciéndole a la Betty Boop original. Después, iban a cenar a casa de Lucas y entre Betty Boop y Miguel Negreira pasó lo que tenía que pasar sin precipitación alguna. Ella se quedó muy feliz pero Miguel la iba a abandonar para volver al Ferrol y a la mili y ella tenía que meterse en su casa a escondidas porque había pasado el resto de la noche esperando la vuelta de él. Al volver a su casa decepcionada se encontró con su hermana y con Matilde, la amiga, y al contarles lo sucedido empezaba a reír sin poder controlarse: «la risa puede ser el disfraz de la amargura.» Y dice que «Estoy locamente enamorada de un miserable,. . . estoy desesperadamente enamorada de un miserable, esto me pasa a mí porque soy una estúpida, no tengo perdón de Dios. Entonces se echó a llorar y después se quedó dormida. Betty Boop no volvió a las clases de violín.» (85, 87, 88, 90, 91, 93, 94, 95) Lo más triste es que tanto Betty Boop (con Miguel) como Matty (con Hans Rückert) de verdad querían a hombres con los que no se casaron y este hecho en parte las apresuró a la ruina. En cuanto a Betty, tenía aun más problemas para causar esta ruina: aunque ella creía más en la vida que en la muerte, amaba «la aventura imprevista y la zancadilla de la monótona ruleta que decide quiénes han de morir cada mañana y de qué manera, Betty Boop vive inmersa en el sueño o flotando en la vida, pero no pudo nunca echar raíces en la tierra» (102). La creación de la Betty Boop original era para que la gente se escapara de la monótona ruleta de la vida/muerte en que todos vivimos y en sí ella representa un personaje del sueño. Desempeña papeles pero no vive como se supone que haya intentado hacer Claudia-Betty Boop. Se ve que la original sí que echó raíces en el hecho de que sigue atrayendo al público hoy.

[9] John Grant, *Encyclopedia of Walt Disney's Animated Characters* (Hyperion Press, 1993). Las traducciones son mías.

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

Claudia-Betty Boop por fin se casó con Roberto Bahamonde Chas, un hombre mandón, violento y autoritario, sin sueños ni pretensiones ni «cultura» pero que sí hacía el amor con ella no importa cómo ni dónde fuera (102-103). Pero esta Betty está intranquila—»la mueve un resorte misterioso, venenoso y audaz» (103). Roberto, de novio, se fue de viaje y ella se fue en bicicleta en búsqueda de una aventura, la cual encontró con un conductor de camión (103, 104). Para ella el final, otra vez, era de lágrimas sin explicación. Betty ni sabe por qué se ríe, ni por qué llora ni por qué hace cosas irracionales. Ella, según ella misma, les echa la culpa del amor fracasado a los hombres que se hartan de amar y se aburren al final; las mujeres nunca se cansan de amar, según ella (104). Quizá por esto, en el mundo gobernado por los hombres, hay tanta vida fracasada de mujeres.

Betty Boop y Roberto se casaron «con más pretensiones que resultados». La narradora critica mucho esta boda donde Betty Boop se veía horrible aunque era muy bonita. La realidad de la boda fue triste y dolorosa (108-110). Al poco tiempo de casarse se cortó el pelo, dejando pasmadas a las amigas de muchos años. Sería una representación de lo malo que andaba todo porque «para una mujer su pelo es lo más importante que hay; renunciar a él es como ahorcarse, o tomar un tubo entero de pastillas, o hacerse el harakiri» (135), según su amiga, la relatora de la historia, Matilde Verdú. (Al contrario, el pelo de la original siempre se quedaba con los rizos provocantes porque se mantenía la imagen igual de la niña/mujer durante todos estos años). Después de casada, en el piso bien equipado que le regaló su padre don Jacobo, Betty continuaba siendo «una calamidad»: todo estaba «siempre revuelto y sucio» (111). Incluso cuando tenía una hija, María Pía, no le prestaba atención: le atendía una asistenta maternal, Rosiña Abeledo (112). Betty Boop ni se quedaba mucho en su casa, «se pasa el día entero en la calle, sale a desayunar y ya no vuelve hasta la noche, se pasa el día por las cafeterías tomando batidos y dejándose invitar» así dándonos indicaciones de su vida futura de idas y venidas y de la necesidad de que otro siempre pague. Van al campo (Porriño) donde Roberto había nacido y a la casa de su madre que claro que odiaba a la yerma como ésta a aquélla. «Es como una costumbre» dice Matide de estas relaciones, pero aquí se veían acentuadas por el estado de abandono de Betty Boop y el estado de religiosa y hacendosa de la suegra (la Betty Boop original nunca se vio abandonada ni abandonándose).(112, 113). Mientras estaba encinta, Betty Boop se encontró de repente con el adorado Miguel Negreira y todo el antiguo amor le volvió a la cabeza. El le dijo que había estado estudiando el violín en Salzburgo y que ella debía haberle esperado (claro está que sin saber nada de él después de la noche de amor). Se reanudó la relación amorosa durante cuatro horas al día. Después del nacimiento de la hija, todo se convertiría en un sueño borroso aunque representa lo más feliz de su vida (114, 115). Es triste ver cómo Betty se hundió en los pozos de la vida, siendo capaz de dar y recibir tanto amor. Debiera haber reconocido lo que más le convendría y no haberse echado a tontas y a locas a un hundimiento tan rápido. Representaría a todos los que nos lanzamos a algo que exagera lo malo de la personalidad en vez de esperar el momento de sacar provecho de lo mejor. Betty Boop, la original, nunca hizo cosas tan estúpidas, amaba de verdad y sólo por su aspecto sexy y sus comentarios ingenuos llamó la atención del mundo. Nunca había ni menciones de ruinas ni de hundimientos estilo Claudia-Betty Boop.

«Betty Boop anduvo siempre haciendo equilibrios por las lindes de la depresión, estas jóvenes medio enamoradizas y medio mágicas /la lectura y los naipes/ tienen alma de trapecista de circo, pero les falla el sistema nervioso y eso es un peligro incluso grave, eso es siempre un peligro, es como un lobo hambriento que ataca sin avisar» (118). La primera vez que se había roto con Miguel la depresión fue tan grande que la mandaron al campo por un rato (118-122); por desgracia, el nacimiento de la hija iba a exacerbar su depresión al separarse de él la segunda vez. Dice Xeliña, la mujer con quien se quedaba en el campo que «los hombres son unos bestias, y también unos holgazanes, los hombres son necesarios, ya lo sé . . pero valen para poco porque están siempre distraídos. . . « (120). Pero Betty

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

Boop vivía por y para los hombres y el amor que pudieran darle sin pensar en las posibles consecuencias ni en los años que vendrían en que no podrían disfrutar más. Tampoco se dio cuenta de cuánto quería y necesitaba a Miguel porque a cada rato había creído encontrar a otro, al hombre perfecto de sus sueños: al que no existiría nunca en ninguna parte. La holgazana era ella (la original trabajaba en Hollywood, y durante días muy largos de ensayos, de rodar películas, etc.). Ni Betty Boop ni su hermana Matty prestó atención a Eva, su madre, cuando ella trataba de prevenirles en contra de la prisa para casarse. Aconsejaba que se aprovecharan de su juventud y que escogieran con cuidado. Ninguna la escuchó y así los derrumbamientos de que habla Matilde (140, 141).

Betty Boop no se encontraba tan mal en Porriño con la suegra con tal de que se recordara siempre que Betty Boop no pudo estar a gusto en ningún sitio. Empezaba a abandonarse más, «a salir de casa despeinada y sin pintar, ella, que había sido siempre tan coqueta y presumida, Betty Boop se pasa el día en la calle yendo de un lado para otro, . . . todas las mañanas se va a la iglesia « y va a los mercados, las cafeterías, etc. (196, 197). Lo curioso es lo de la iglesia porque en realidad Betty Boop siempre era coqueta y pensaba en los placeres de esta vida. Hay que preguntarse en qué piensa y en qué cree al pasar tanto tiempo en la iglesia. Es dudoso que ella se haya dado cuenta de cómo su vida en la tierra estaba destrozando cualquier oportunidad de felicidad en la vida eterna. Dice filosóficamente Matilde/Cela que «el dolor manso y constante puede llevar a la locura. . . y al crimen» (201). Betty Boop y Robert tenían una segunda hija, Inesita, y cuando Betty Boop estaba embarazada el desequilibrio se acentuó. Se abandonaba más y escandalizaba con sus gritos en el parto. La familia por fin se fue a Vigo porque el matrimonio iba de mal en peor igual a las relaciones con la madre de Roberto. La economía tampoco estaba en un buen momento para ellos. La amargura estaba en todos y en todas (201). Los sentimientos de principios de matrimonio, el cortarse el pelo como una amputación, estaban dando fruta, por podrirda que fuera, en el matrimonio. Cuando supo de la muerte de Miguel Negreira lloraba mucho y no comía durante unos días (202). Betty Boop ni atendía a las niñas ni a Robert; se quedaba tumbada en la cama o paseando y entró en una asociación que yo llamo secta religiosa de la Comunidad del Amanecer de Jesucristo, la cual probablemente la trastornó más (203). Lo inevitable ocurrió: el matrimonio vino abajo y Robert se quedó con las niñas. Volvieron a la casa de su madre y Betty Boop se quedó en el piso en Vigo del cual por fin fue echada (205).

«Betty Boop no pudo echar nunca raíces en la tierra y el corazón acabó ahogándosele en la soledad» y aunque ella creyó más en la vida que en la muerte iba a morirse «revolcándose en las amargas heces del dolor que no tiene ni principio ni fin» (191). «Va siempre de Vigo a La Coruña y al revés, roba fruta y chocolate y latas de conservas en el supermercado, vende la sortija de pedida, unos pendientes de brillantes y rubíes que habían sido de su abuela Clara y los pocos muebles que le quedaban todavía, les pide dinero prestado a los amigos, a veces parece casi como si pidiera limosna, y se pasa el tiempo cruzando Galicia, se ve que va escapando siempre» (205). «A todos los refugios de última esperanza que buscó Betty Boop se le fueron cerrando las puertas a cal y canto» (191); incluso su madre Eva «no la quiere ver demasiado por su casa porque lo pone todo patas arriba y le roba dinero, comida, ropa, todo lo que encuentra» (205). Eva la hubiera aceptado otra vez en su casa como solución definitiva pero Betty no pudo nunca echar raíces en la tierra; no quiere sujetarse, sino vivir en una total libertad, eso es, si a eso se llama vivir. Buscando una especie de libertad total, es mejor la vida en la calle (206) y en un viaje constante de acá para allá. Ya ha vendido absolutamente todo lo que le había quedado de cuando era novia y «va sucia y rota, va desastrada, y la echan de los sitios por el olor que despide, por el hedor a reseso que le resbala de la carne y que lo atufa todo a su alrededor, en las cafeterías le dan el café en un vaso de plástico y tiene que tomarlo sentada en la acera, si llueve se mete en un portal» (208). La vida en la calle le trajo cuatro embarazos más a Betty Boop: « a las

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

vagabundas-las preña el hambre y la desventura «. No sabe de quién son los hijos, de algún marinero cualquiera. El primer hijo se le murió al nacer; a las gemelitas se las vendió a un matrimonio que las quería mucho, y al último se lo llevaron la hermana menor Becky y su novio. Betty Boop pasa unas temporadas en Conjo, el manicomio en que estaba una tía también, le dan electrochoque pero siempre se escapa (211).

El último parto sucedió en La Coruña porque Betty Boop siempre iba allá al sentirse demasiado derrotada (el sitio del nacimiento llama mucho). Parió en medio de la calle gritando horriblemente, apartando a los que trataban de ayudarla, insistiendo en que no estaba encinta y que esto no era ningún parto. Quería tomarse el café que le habían dado en un bar pero llegó el niño en la acera y entre los gritos y las riñas de la madre. Después de un rato en el hospital, volvió al manicomio (215) para escaparse poco después porque es fácil escaparse (233-4). Llega a ser una de los más devotos a Julián Santiso, como lo eran sus hermanos Matty y Fran. En el piso de Santiago de él mueren los tres en el sacrificio ritual del suicidio en común de los miembros de la Escuela de Albores Gamma-Delta-Pi (Comunidad del Amanecer de Jesucristo). Aunque creía más en la vida que en la muerte, como siempre decía Matilde, murió entre los más derrotados del mundo y por lo tanto murió porque ya no le quedaba absolutamente ninguna razón para vivir. Su muerte termina su derrumbamiento, la de cualquier mujer vulgar pero cuya historia valía la pena que Matilde la contara (entre otras en el libro). Hay que recordar siempre lo que se decía al principio: que estas mujeres sí que tienen una historia que contar y que es importante contarla para que el mundo no se olvide de las mujeres ordinarias. Como la Orensana, doscientas y la cama, o la señorita Elvira o cualquier otra, Betty Boop se niega a morir tranquila . Prefiere seguir luchando por la vida en la librertad de la calle aunque la echan de todo sitio posible. El hecho de escandalizar no molesta porque llama la atención a la importancia de mujeres como ella en la historia del mundo.

Betty Boop, la original, siempre se mantenía bella porque no era una persona sino una combinación de cualidades dibujadas según los gustos generales de una época específica, los años treinta, un ambiente específico, los Estados Unidos, y de unos gustos más o menos universales en cuanto a lo que siempre representaría una mujer sexy. Trabajaba como actriz y cantante, se cuidaba de sí y tenía siempre amistades, familiares y admiradores. A veces, sobre todo en la versión impresa, nos dejaba con oraciones humorísticas para llevar mejor la vida. Claudia-Betty Boop empezaba su vida como una mujer bella y sexy con tendencias de actriz y de mujer graciosa. Quizá Claudia-Betty Boop debiera haber sido actriz, con las representaciones, los amores y los viajes pero sin la libertad que tanto buscaba ella, la que iba «sin raíces en la tierra». La imagen del apodo la hace siempre joven y bella para nosotros los lectores y para los conocidos y familiares de ella. Por una combinación de herencia, ambiente (Galicia, el mar, los marineros, las supersticiones, la religión, la dictadura, las costumbres, el ambiente social, todas las limitaciones de la vida) y selecciones malas, terminó sus días arruinada, derrotada, sin belleza ni amistades ni familiares ni admiradores, sino, al contrario, con personas que se huían de ella y que la mantenían lejos. Sufría trastornos mentales que exacerbaban los trastornos físicos. Lo perdió todo, absolutamente todo, y así representa la posibilidad de un ser humano de empezar bien la vida y de terminarla en lo más bajo de la tierra. Todos vamos a morir, y desde el *Pascual Duarte* Cela nos ha presentado personajes en su camino solitario hacia la tumba. Betty Boop empezó acompañada, en mejores circunstancias que la mayoría, a pesar de ser una mujer «vulgar» pero terminó en la soledad más completa posible. Todo lo terrenal de la belleza y la gracia venían abajo con unos ruidos tan grandes como los gritos de ella al parir en la calle. Y claro que esto de parir en la calle incluso la separa de toda vida privada, íntima y de toda partícula de respeto propio ya que había perdido el respeto de los demás. La mujer sexy vive sus últimos días y muere en las peores condiciones de la calle, la soledad y la degeneración. En cuanto al lado «religioso» de todo esto quizá creyera en la iglesia o quizá fuera solamente

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes

un sitio y un ambiente en que perderse y olvidar la ruina alrededor. La condición de vida y la condición mental fácilmente la dejarían obedecer a Julián Santiso con sus promesas de una vida eterna, una vida mejor que la de la tierra.

Y, ¿cómo se puede explicar a Betty Boop, la original, y su nombre como apodo de esa mujer especial pero ordinaria? Vuelvo a repetir que un autor tan cuidadoso con el lenguaje como Cela y a quien desde hace siempre le ha precocupado la onomástica no hubiera podido escoger el apodo de Betty Boop para Claudia si no pensara en semejanzas entre las dos mujeres. La original, tanto en el cine, como en los dibujos animados, como en la radio, había capturado la admiración de muchas personas. Era suficientemente sexy para los hombres pero también lo suficientemente ingenua y cuidadora de los suyos, como de la tía Tillie o del hermanito Bubby, para las mujeres. Sabía arreglar situaciones a veces, como por ejemplo cuando necesitaban una muchedumbre en una escena y no había ni personas ni dinero, Betty se dejó ver por muchos aficionados que la seguían directamente al trabajo reclamando una firma. Ella trabajaba mucho y apenas se quejaba excepto al decir que no tenía suficiente publicidad o que quería un aumento en el sueldo o que quería llevar el nuevo vestido azul que adoraba en una película llamada «La mujer vestida de verde». Montaba a caballo, posaba al lado de animales feroces, cantaba, jugaba a ser pirata aunque se mareaba en el mar y claro, regocijaba al poder hacer escenas de amor con el actor más guapo de Hollywood. Coqueteaba pero adoraba a los niños y los trataba bien. No obstante, todo esto era en una vida de ficción. Ninguna mujer ordinaria viviría como Betty, siempre joven, siempre bella, casi siempre empleada, mimada y promovida como deseable. No es de las que se hundirían en el olvido. Al contrario, el interés continuo en Betty Boop y sus representaciones en llaveros, bolígrafos, libros, camisetas, etc., etc., significan que nunca va a morir como el personaje que prefería la vida pero que tenía que morir. La Betty original vive una eternedad y una eternedad relativamente joven y sexy. Claudia-Betty Boop no pudo gozar de tales lujos. Su destino, el destino tan lamentado por Pascual y otros personajes celianos a través de los años no permitiría tal existencia. Mientras progresa en su vida y comete errores y hereda trastornos mentales, tiene que hundirse y morir. Para que el libro esté completamente al día y para mostrar los extremos a los que se extienden estos hundimientos, tiene que morir en la calle o por lo menos vivir lo último de la vida en la calle. La calle representa el hundimiento mayor al cual cae un ser humano. Matilde la salvará al contar su historia; quizá sus creencias la salvarán en la eternidad; pero su apodo, Betty Boop, mientras nos cuenta características de la mujer en la juventud, prueba esencialmente que la eternidad es posible sólo en el mundo de la publicidad de hoy, puesto que muestra cómo el personaje de Betty Boop, de los años treinta, continúa presente en la mente de hoy como ser independiente y como representante de algo esencialmente bueno. Por lo tanto, se le aplica a Claudia como apodo. Era sólo la parte de la juventud de Claudia-Betty Boop y por desgracia no pudo triunfar en la vida entera de ella. Muestra, sin embargo, cómo un personaje creado, sea en el cine, sea en la literatura, puede vivir siempre en las nuevas generaciones. Lo que representa la Betty Boop original son generalizaciones aceptadas por todos para siempre; los casos específicos, como el de Claudia, sólo se relacionan hasta cierto punto y después se separan para llegar a sus propios fines por tristes que sean.

ACTAS XXXII (AEPE). Carol WASSERMAN. Del símbolo de lo "sexy" hasta la mujer de ...
Centro Virtual Cervantes